



LAS JICARAS DE URUAPAN

La jicara de Uruapán sigue siendo como la hija de don Vasco de Quiroga que trazó su primer diseño. Ha persistido en la ingenuidad de su dibujo y en la sencilla sabiduría de su procedimiento. Como material, ella es la más ligera y firme laca que ha salido de mano de obrero; como belleza, en pocas cosas la materia vergonzante cobra tal transfiguración.

La calabaza, al igual del surco, primero es palida por el indio. Cuando ya la superficie ha aclarado el color, el obrero saca de un insecto, cuyo secreto es sólo el suyo, el tinte intenso que ha de gubadarnarla. Pintando el fondo, corta delicadamente las partes en que irán las finas incrustaciones, y hace éstas con ojo y mano tan sagaces que resultan eternas. Se puede romper la jicara sin que se desprenda la guirnalda que la ciñe, amantísima.

Los tintes que el indio da a la jicara son vivos. Pone en su decoración los colores ardientes que pintan la tierra cálida, los miscos de su traje y su sarape... Son las gentes del trópico, vestidos casi luminosos, en que el color parece que se regodea en sí mismo.

Dominan en la jicara los fondos negros o verdes, sobre los cuales el motivo ornamental, generalmente en rojo, resalta con violencia como el tigre azafrañado en la pradera de hierba. El más hermoso fondo es, sin duda, el negro; sobre él las rosas sangran más y la guirnalda hojas verdes se parece más a viva.

Sin saberlo, el artista indio sigue aún en su pobre jicara la norma espiritual de otros creadores: fondo de betón tienen las figuras escarlatas del Dante en el Infierno; fondo negro también las siluetas en rojo de Dostoievski. Así se ve entre las artes mayores y las pequeñas una correlación mística; así quedan por ella unidos, aunque no lo reconozcan, el artesano resregador de su laca y el hombre que trabaja con la santidad de la palma.

El hueso de la jicara lo dan en rojo. Es otro adorno: en el interior, el pan o las frutas se ven arreboladas de aquel sonrojo.

La forma de la jicara varía mucho: desde el GUAJE alargado, del que se hace una especie de bandeja en forma de brazo, hasta la calabaza perfectamente redondeada, que es muy escasa. Cuando la encuentran hacen de ella la jicara más linda. Pero el indio, forzando la calabaza con la humedad, suele corregir la forma imperfecta y hacer a su antojo el guaje que no abunda.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las jícaras de Uruapan [manuscrito] Gabriela Mistral. 2 h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile